

## PORTUGAL ANTE LAS URNAS



La candidata conservadora, Manuela Ferreira, es saludada por una simpatizante en Guimarães | ANTONIO COTRIM/EFE

## Sócrates pone a Cavaco a pedalear

El propio partido del presidente luso cree que tras los comicios este debería dar explicaciones sobre las escuchas ilegales

### CRÓNICA

Carlos Punzón | Enviado especial

LISBOA | Lo que comenzó siendo un auténtico obús en la línea de flotación del Gobierno de mayoría absoluta del socialista José Sócrates ha girado hasta estamparse, de donde supuestamente salió, de la propia sede de la presidencia de la República. Las sospechas que el equipo de Aníbal Cavaco Silva dejó caer en un periódico respecto a las escuchas que el Ejecutivo estaría realizando de las conversaciones presidenciales están mirando la credibilidad de la primera figura del Estado, garante y árbitro de la vida política del país.

El silencio de Cavaco sobre el supuesto espionaje y su negativa a dar explicaciones por el cese de su jefe de comunicación ha puesto nerviosa hasta a su propia formación, el Partido Social Demócrata.

El PSD es ahora víctima de las acusaciones que desde todo el arco parlamentario le hacen al

considerar que todo es fruto de una estrategia electoral contra el Gobierno del Partido Socialista (PS). Por ello, Pacheco Pereira, jefe del grupo parlamentario del PSD, no dudó ayer en asegurar que «el presidente de la República está comprometido con todo el país a contar después de las elecciones todo lo que sabe», dijo, rompiendo el silencio que rodea a la candidatura de la centroderechista Manuela Ferreira Leite respecto al conflicto institucional.

### Explicaciones aplazadas

Pereira se refería a la única frase que ha salido del palacio de Belem hasta ahora después de que se conocieron las sospechas de espionaje, al comunicar Cavaco Silva que tras los comicios del domingo será él quien pida explicaciones.

Mientras, José Sócrates, al que el escándalo pareció afectarle en un primer momento, pisa ahora fuerte en la recta final de la campaña llegando incluso a evidenciar ante la opinión pública

la falta de sintonía con el presidente de la República. «Cada uno pedalea su bicicleta», dijo para desmarcarse del laberinto en el que se ha metido Cavaco Silva.

La tensión entre ambos líderes alcanza así un nivel inédito a lo largo de la legislatura, aunque ha vivido grandes choques en cada una de las doce veces que el presidente de la República ha vetado proyectos de ley gubernamentales por considerarlos inconstitucionales, aunque en muchos de los casos, como en el de la regulación de las parejas de hecho, se esconde una evidente discordancia ideológica.

Lo que es evidente y extraño para todos los portugueses es, en todo caso, la injerencia del presidente de la República en la campaña electoral legislativa, cuando ahora le toca más que nunca ejercer de árbitro. Politólogos y analistas no aciertan a explicar por qué las sospechas de espionaje explotaron en plena campaña y no lo hicieron después de las elecciones.

## La Revolución de los Claveles y el salazarismo reaparecen para evaluar el estado de la democracia

El PSD asegura que Portugal nunca vivió desde el fin de la dictadura de Salazar una situación de asfixia de la democracia como en la actualidad. La palabra *asfixia* sale de la boca de la candidata centroderechista Ferreira Leite todos los días, para llegar a asegurar que tiene miedo incluso del futuro de los funcionarios y voluntarios que la apoyan en la campaña. «La gente tiene miedo de hablar, de com-

prometerse, como pasó en la Revolución de los Claveles cuando nadie sabía lo que iba a pasar», dijo la candidata. Paulo Rangel, eurodiputado del PSD pide, aludiendo a ese miedo, que la gente aproveche el amparo secreto del voto para expresar en las urnas lo que no se atreve, según su formación, a hacer en público.

Lo cierto es que la tensión entre las dos formaciones mayoritarias del país no cesa, y ha

sacado incluso de sus casillas a la hierática Ferreira Leite al ser comparada con el dictador portugués.

Una candidata del PS aseguró ante Sócrates en un mitin que la líder del PSD prohibió, cuando fue ministra de Educación, hablar a los maestros de lo que no fuese su materia, «como hacía Salazar». Al final, PS y PSD no dejan de exigirse mutuas disculpas.

Quienes profesan el catolicismo deben abonar una tasa, cuyo impago conlleva la excomunión

## Aumentan los alemanes que dejan la Iglesia católica para no pagar impuestos

Úrsula Moreno | Corresponsal

BERLÍN | La crisis económica afecta también a la Iglesia católica alemana, que ha visto aumentar el número de feligreses que la abandonan oficialmente con el fin de evitar el impuesto eclesiástico. Esta tasa es obligatoria en Alemania para todo aquel que no declare oficialmente que reniega de la fe cristiana. Es decir, la Iglesia castiga con la excomunión el impago del impuesto eclesiástico.

La Conferencia Episcopal alemana, cuya reunión anual de 66 altos miembros eclesiásticos termina hoy en Fulda, lamentó las salidas de la Iglesia católica registradas en el 2008. En Alemania viven más de 25 millones de católicos, esto es, un 31% de la población. Y si en el 2007 fueron casi 94.000 los que la abandonaron, en el 2008 la cifra de salidas ascendió a 120.000, un balance que no logran compensar las nuevas incorporaciones, cifradas en 14.000. La tendencia ascendente de excomuniones implica que en el 2010, las dos grandes iglesias alemanas (católica y evangélica) ingresarán un 10% menos que en el 2009.

Estas entradas sirven no solo para mantener el aparato administrativo de las iglesias, sino que también se invierten en comedores, instituciones caritativas y diaconales. Así que el primer interesado en no tocar este impuesto es el propio Estado, que tendría que suplir los agujeros que dejara la Iglesia en atención social.

Però la aceptación de esta ta-

sa, antes generalizada, disminuye con el paso del tiempo, la presión demográfica y ahora la crisis. De ahí que este gravamen, que supone anualmente más de 5 millones de euros para el Vaticano, podría tener los días contados. Sirve de precedente el caso de un experto en derecho eclesiástico, Hartmut Zapp, que quiso salirse de la Iglesia como institución de derecho público, pero no por ello renegar de su fe.

El caso fue sonado a mediados de julio pasado, cuando un tribunal de Friburgo, en el sur de Alemania, ante el que presentó el recurso, decidió que era aceptable negarse a pagar el impuesto sin dejar de ser miembro de la Iglesia. Un fallo que todavía tiene que pasar por varias instancias, pero que podría sentar precedente y terminar con las excomuniones forzadas en Alemania. La archidiócesis de Friburgo presentó un recurso de casación, alegando que el documento no era válido.

Robert Zollitsch, al frente de la Conferencia Episcopal Alemana, reconoció ahora en Fulda que sería necesario evaluar muchas de las funciones que asume la Iglesia y que no corresponden a sus labores fundamentales, a colación de sus manguantes arcas y del número creciente de abandonos. Al mismo tiempo animó a impulsar otros métodos de financiación, como las recolectas, que en Alemania no son práctica habitual como sí lo pueden ser en países como España o Italia.

## Alemania ratifica el Tratado de Lisboa, cuya entrada en vigor queda ahora en manos de Irlanda

AFP

BERLÍN | Alemania ratificó ayer el Tratado de Lisboa, lo que deja el futuro de ese texto que regula el funcionamiento futuro de la Unión Europea en manos de Irlanda, Polonia y la República Checa.

Como había prometido, el presidente alemán Horst Köhler firmó las leyes de acompañamiento recientemente adoptadas por los diputados alemanes, y luego el Tratado. La canciller conservadora Angela Merkel se congratuló por esta ratificación, concretada cuatro días antes de las elecciones legislativas.

Köhler firmó dichos docu-

mentos después de que la Cámara alta del Parlamento retirara el último obstáculo a la ratificación al adoptar una legislación que garantiza los derechos del Parlamento alemán.

Los 27 Estados de la UE tienen que ratificar el Tratado para que entre en vigor. Irlanda, cuya Constitución obliga a someterlo a referendo, organizará una segunda consulta el 2 de octubre. Los irlandeses votaron el año pasado contra el texto. Polonia y la República Checa afirmaron que querían esperar el resultado del referendo irlandés antes de ratificar el Tratado.